



LIBRO UNO

CURA DE SANGRE

EILEEN SHEEHAN

Lectura de muestra

CURA DE SANGRE

[Libro 1 de la Trilogía "CURA DE SANGRE"]

de

Eileen Sheehan

Derechos de autor 2022 Eileen Sheehan

Impresa en USA

Worldwide Electronic & Digital Rights

Worldwide Print Rights

EARTH WISE BOOKS

Edición Electrónica

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida de ninguna forma, incluyendo digita, electrónica o mecánica, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier almacenamiento informático y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de la editorial, excepto por breves extractos utilizados en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se han usado de forma ficticia, y cualquier semejanza con una persona real, viva o muerta, evento, o locaciones es pura coincidencia.

Aviso**Partes de esta historia pueden ser muy gráficas, sexualmente explícitas, o violentas para lectores sensibles. Esta novela está destinada a adultos maduros.

Contenido

Prólogo

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[45](#)

[Acerca del autor](#)

[Un Vistazo a “El Rescate”](#)

[Otros Libros de Eileen Sheehan](#)

Prólogo

Todo comenzó con un misterioso virus que atacaba el sistema respiratorio, pero que se transformaba en algo mucho más complicado. Esparciéndose rápidamente a todo el país, esta nueva cepa de la enfermedad evolucionó de una simple enfermedad respiratoria semejante a un resfriado a algo que mutaba los órganos y otras partes del cuerpo. Algunos experimentaron alteraciones internas que no afectaba el exterior de sus cuerpos, mientras la apariencia física de otros se transformó a un grado grotesco. Raramente solo algunos pocos no fueron afectados en absoluto.

Luego de una década de ascenso en las víctimas del virus sin respiro de la ciencia, quedó claro para las masas que la intención de la enfermedad era crear un nuevo orden mundial. Desafortunadamente, para el momento en que esta realidad salió a la luz, el Nuevo Orden tenía una fuerte posición de mando y era muy tarde para hacer algo al respecto.

Los miembros de la nueva sociedad gobernante tenían el beneficio de un suero que hacía sus cuerpos inmunes al virus. Determinados a mantener este suero para sí mismos, esta sociedad de científicos y personas políticamente influyentes había tomado el control del país.

Obsesionados con su poder sobre las masas, veían a cualquiera fuera de su muy unido grupo que hubiera logrado mantener su salud y evitado contagiarse con la enfermedad como una amenaza y los cazaban. Dependiendo del grado de

amenaza que poseyeran, estas pobres almas eran apresados, usados con fines científicos, o incluso les daban muerte.

Incluso con esta amenaza acechando sobre ellos, un grupo de valientes formaron una rebelión clandestina con el propósito de encontrar una forma de debilitar el virus y, con la esperanza de revertir los efectos en los afligidos.

Una suave brisa manipulaba la alta yerba de una forma que acariciaba y hacia cosquillas suavemente en mi carne mientras me despertaba lentamente de mi siesta. Llenando mis pulmones con el rico aroma de la naturaleza ayudaba a despejar la niebla en mi cabeza. Los rayos del sol se abrían paso a través de las espesas nubes y me envolvían en una calidez sedosa que amortiguaba la realidad de mi vida, al menos por un corto tiempo. Abrí mis ojos lentamente y los cubrí un poco con mis manos mientras observaba la brillante, órbita gigante posicionada en el cielo. Era poco más de mediodía, muy temprano aún para moverse. Viajar durante el día era demasiado peligroso.

Alcanzando mi petaca, tomé un largo trago del agua del río con la que la había llenado la noche anterior. Le había agregado algunas yerbas con la esperanza de protegerme de los efectos de cualquier bacteria que pudiera tener al igual que la máscara un sabor desagradable. Una vez que mi sed fue saciada, tomé de mi saco una de las manzanas que había recogido del suelo debajo de un pesadamente cargado árbol de manzanas con el que me había cruzado en el camino. Estaba severamente abigarrada y magullada, pero lo que le faltaba en apariencia, lo compensaba con el sabor.

Luego de usar mis dientes para cuidadosamente remover la parte podrida, descolorida y escupirla lejos de mí, ansiosamente hice una comida de ella. Mi estómago gimió y

retumbó al tiempo que aceptó mi escasa dosis así que saqué un pedazo de queso duro de mi saco y lo devoré también.

Tenía otros medios de sustento, pero había aprendido en mis inicios de esta jornada que mi cuerpo se movía enérgicamente cuando estaba ligeramente hambriento. Dado que dormía mejor con la barriga llena, guardaba la mejor comida para cuando me detuviera y pudiera acampar.

Me había encontrado con un pequeño grupo de mutantes inteligentes mientras viajaba en la noche. Durante la mayor parte, no hubo pérdida de amor entre los mutantes y yo. Con mi cuchillo, fácilmente extraíble de su funda en mi muslo y mi rifle siempre listo, fui cautelosa sobre permitirles acercarse.

Me volví competente con ambos, el rifle y el cuchillo, desde que el caos irrumpió en mi mundo y me aseguré de tenerlos siempre disponibles. Especialmente cuando viajaba sola.

Este grupo particular consistía en mutantes que habían sido afectados medianamente. Con su ingenio aún en ellos, me sorprendió su actitud cálida y que apreciaran mi misión.

Ya había establecido que no era parte del Nuevo Orden y para mi sorpresa, no discutieron. Uno de ellos me informó que, desde que me encontraron viajando sin compañía y de noche, rápidamente dedujeron que yo pertenecía al movimiento clandestino.

No solo me sorprendieron al compartir su comida y el fuego, y rellenaron mi bolsa con comida adecuada para viajar, sino que también me pusieron al corriente de lo que estaba pasando en el área. Para mi consternación, luego de preguntar sobre mi ubicación y saber que estaba aún a alrededor de cien millas de distancia de mi lugar de destino, me informaron que había una barrida en curso por los recolectores para los mutantes severos y los que no habían sido afectados, ambos. Solo a los mutantes como ellos no los tocaron.

Iba a ser mucho más peligroso por los días o incluso semanas que me llevaría deslizarme a través de la bien monitoreada área.

Por primera vez, me sentía agradecida de estar sola. Aunque era recomendable viajar en pequeños grupos por razones de seguridad, ser una sola persona me facilitaba moverme y pasar inadvertida.

O, así esperaba.

Aunque estaba agradecida por poder moverme rápidamente, estaba extremadamente sola. Hasta diez días antes, tenía a Chase y a Rita como compañeros. Chase era el amor de mi vida y Rita era su hermana.

Rita y yo éramos contemporáneas. Combinado con el hecho de que nuestras casas estaban una al lado de la otra y nuestros padres eran mejores amigos, era inevitable que tuviéramos una amistad muy fuerte.

Tomo algún tiempo para que mi amistad con Chase se consolidara. Sabiendo desde nuestro nacimiento que nos veríamos más como hermanos en vez de la relación de pareja que nuestros padres organizaban. No fue hasta que el país entró en un paralizado estado de emergencia y nos convertimos en huérfanos que todo cambió.

Esto ocurrió hace cinco años.

Yo tenía 16 años entonces.

Mi padre era un científico que se convirtió en un neurópata practicante que era muy generoso con su tiempo y la información cuando se trataba de su hija. Mi fascinación por la medicina natural lo hacía sentirse orgulloso y ansioso de verme seguir sus pasos. Como resultado, pasó hora tras hora tutorándome con las yerbas, vitaminas y las frecuencias vibratorias para curar, así como la ciencia detrás de ello.

Para cuando el Nuevo Orden lo batió y aprisionó, yo ya estaba formada y capacitada para asumir su práctica, si se le hubiera permitido seguir existiendo.

Sabiendo el peligro en el que me encontraba si alguien se hubiera dado cuenta de los conocimientos que había adquirido, oculté el hecho de haber aprendido todo y me enfoqué secretamente en desarrollar un remedio para el vicioso azote que dominaba la raza humana.

Aunque mi madre y yo estábamos básicamente sanas, la práctica de mi padre fue forzada a cerrar y todos sus suministros y equipo incautado.

El virus de eventualmente consiguió infiltrar nuestras vidas. Yo era capaz de recuperarme sin afecciones visibles, pero mi madre no tuvo tanta suerte. Ella sucumbió al virus al extremo que sus músculos faciales se torcieron y endurecieron tanto que parecía una mujer más asustada que hermosa, sus manos se llenaron de nudos como una vieja corona salida de un cuento de hadas, y sus cuerdas vocales se comportaban como si estuviera sufriendo de un ataque. Empeoró tanto que eventualmente quedó muda.

Con la ayuda de la familia de Rita, hice todo lo que pude para cuidarla la mejor parte del año anterior al que los recolectores se la llevaron. No estoy segura, pero se rumoraba que por mi madre haber estado casada con mi padre, se la llevaron como espécimen de laboratorio. Hasta el día de hoy no sé qué tenían en contra de mi padre, como para castigar a su esposa a causa de que su odio hacia él iba más allá del mal. No podía evitar preguntarme si les hicieron lo mismo a las esposas del resto de los curadores naturales en el país.

Fue pura suerte que no supieran de mi existencia.

Yo estaba fuera de la casa, recogiendo yerbas secretamente, cuando irrumpieron en mi casa, o no dudo habría estado sufriendo al lado de mi madre.

Los padres de Rita y Chase también cayeron víctimas de la pandemia. Patrocinadores del negocio de mis padres, ellos estaban justamente sanos. Pero así mismo, el virus se apoderó de su sistema respiratorio. Mis estudios privados e

investigaciones no me llevaron a encontrar un remedio a tiempo para prevenir que sus pulmones se llenaran de líquido.

Con la distribución de productos alopáticos monitoreada por el Nuevo Orden y siendo distribuida en una forma que parecía una lotería a los enfermos, y los practicantes con el conocimiento sobre las yerbas proscritas, era imposible conseguir los remedios correctos para ellos. Como resultado, tuvieron una muerte lenta y tortuosa parecida a la neumonía.

Pegándonos uno a otro para apoyarnos y animarnos, me mudé con Rita y Chase. Los años siguientes, hicimos lo que pudimos por sobrevivir mantener nuestro hogar hasta que las acciones del Nuevo Orden impactaron en el suministro de alimento y agua fresca al extremo de la escasez.

Con las condiciones de vida como estaban, era imposible quedarse quieto.

También estaba el hecho de que éramos de los pocos que no habían sucumbido a la mutación. Dado que las personas sanas eran recogidas al ser descubiertas, usábamos maquillaje de forma que sugería que habíamos sido afectados, solo un poco, por el virus siempre que salíamos de la casa, pero el riesgo de ser encontrados por estar sanos era muy grande para ignorarlo.

Mas de una vez, lamenté el hecho de que mi conocimiento sobre como trabajaba el virus y como afectaba

a las personas llegó muy tarde para salvar a nuestros padres. De haber permanecido saludables por algunos años más, yo habría desarrollado un compuesto para ser ingerido que causara la inmunidad al virus y/o sus efectos. En casos de mutación media, realmente revertía los síntomas.

Después de una buena cantidad de deliberación, salimos de nuestro hogar en Oklahoma hacia la granja de mi tío en Nueva York. Con las líneas telefónicas y el internet reservado solo para aquellos en el Nuevo Orden, yo estaba a oscuras en cuanto a su destino e imposibilitada de hacerle saber nuestras intenciones.

Solo tenía la esperanza de que estuviera bien y que nos recibiera.

El viaje era una tarea en ninguna medida fácil.

Primeramente, fuimos obligados a viajar a pie. La necesidad de esconderse, así como viajar de noche, hacía que nos moviéramos lento.

Aunque el peligro de ser capturados por los recolectores disminuía, la amenaza de un ataque por pícaros mutantes aumentaba. Se rumoraba que, por la restringida distribución de alimentos provista por el Nuevo Orden y por su inhabilidad de funcionar a una capacidad normal para criar a sus hijos, un pequeño grupo de mutantes que habían sido autorizados a andar libremente se habían tomado el canibalismo.

Fue uno de esos ataques lo que me separó de Rita y Chase. Luego de semanas de agotador viaje, habíamos

llegado a las montañas de Pennsylvania y un río de aspecto bastante formidable que necesitábamos cruzar. Aunque estaba nerviosa acerca de atravesar las aguas que fluyen rápidamente, en ninguna forma se comparaba con el miedo que experimentaba Rita.

Por buena razón,

El río se veía profundo y mi amiga nunca había dominado el nado. Ella había tenido muchas oportunidades de aprender, pero simplemente no lo encontraba como algo que quisiera disfrutar. En vez de eso, ella lánguidamente tomaba el sol en la orilla de nuestro pozo local de natación mientras Chase y yo jugábamos a nadar.

Con el agua ondeando e intentando capturar la parte baja de nuestras piernas con tanta fuerza que era muy difícil mantener la marcha, la amenaza de ser arrastrados era grande; también lo era el arrepentimiento de Rita por no haber aprendido a nadar.

Entendiendo la vulnerabilidad de su hermana, Chase se mantuvo cerca de ella mientras cruzábamos. Con la brillante luz de la luna para ayudar a mi visión, me movía cautelosamente detrás de ellos.

Mis amigos estaban a mitad de camino de la orilla opuesta cuando divisaron una pequeña horda de mutantes venir en nuestra dirección. Exhibían una clara intención de ataque. Sus gritos nos hicieron recordar los rumores sobre el canibalismo.

Su atemorizante comportamiento confirmó que los rumores eran ciertos.

Por fortuna, las discapacidades de sus cuerpos debido a las mutaciones hacían imposible para esta pequeña banda abordar el poder de la fluyente agua.

Al tiempo que nos alejábamos de la orilla, la corriente se hizo más fuerte. Con mi corazón amenazándome con escapar de mi cuerpo a través de mis orejas, me lamenté por el hecho de que fuera muy fuerte para seguir adelante.

Con el miedo asfixiándome al punto que se me hacía difícil tragar, observé maravillada como la horda tomó nota de nuestra dificultad para continuar y conversaron sobre si esperar a que regresáramos o darse por vencidos. Este grupo tenía el cuerpo afectado por el virus, pero sus cerebros definitivamente estaban intactos. Si hubieran sido más como zombis, creo que habría entendido mejor su canibalismo y no encontrarlo bastante vil.

La batalla contra la corriente fue prácticamente abrumadora. Con mis fuerzas menguando, anhelaba regresar y encontrar un lugar diferente para cruzar.

Tristemente, la obstinada vigilancia de los mutantes en la otra orilla detrás de nosotros, lo hacía imposible. Chase sugirió que nos moviéramos río abajo hasta que la corriente aligerara un poco y pudiéramos encontrar un lugar más fácil por donde terminar de cruzar.

Aunque movernos era eventualmente manejable, fuimos tomados por sorpresa cuando el fonde del río

desapareció. Yo golpeaba y jadeaba en busca de aire y control mientras la atronadora corriente me llevaba río abajo. Para cuando el agua piadosamente se calmó y logré llevar mi exhausto cuerpo a la orilla, mis amigos no se veían por ningún lado.

Me recosté en la orilla del río mientras regulaba mi respiración y esperaba a recobrar mis fuerzas. Luego de lo que parecieron horas, busqué la seguridad de un refugio para la noche mientras pensaba qué hacer.

Pasé los días siguientes buscando a mis amigos en vano. Mi esperanza era que hubiesen logrado salir más río arriba que yo.

Sin otra opción que seguir moviéndome, continué sola.

Ahora, luego de algunas semanas viajando sola sin señal de ellos, me di por vencida y me enfoqué en llegar a la seguridad de mi destino. Ellos sabían la dirección de la granja de mi tío. Solo podía esperar que ellos, como yo, se abrieran camino hasta allí.

El tiempo se arrastró lastimosamente mientras esperaba que se retirara el sol sobre la cresta de las distantes montañas. La oscuridad seguía siendo peligrosa para viajar, pero mi delgada paciencia estaba desgastada. Anhelaba completar mi viaje y hundir mis cansados huesos en un calmante, caliente baño. Con algo de suerte, la cava de mi tío podría estar intacta y habría un vaso de vino para acompañar mi baño. Así que, me arriesgué porque estaba en un lugar lo suficientemente remoto como para arriesgarme.

Había desarrollado una dolorosa ampolla detrás del talón mientras había sido forzada a caminar con los zapatos mojados mientras buscaba una oportunidad para acampar a salvo y poder secar mis cosas después mi traumática experiencia en el río. Me las arreglé para recolectar plantas vivas adecuadas para crear una salvia curadora, así que me tomé un momento para aplicarlo antes de ponerme mis medias y mis botas de senderismo.

Permanecí en la orilla del río durante el primer día o algo así después de haber sido separada de Chase y Rita. Pensando que había perdido mi mochila en la madre naturaleza, estaba las dos cosas, en shock y aliviada cuando lo divisé colgando de la rama de un árbol muerto que había caído al agua.

La mayor parte de la comida estaba enlatada o asegurada en bolsas de plástico así que realmente solo debía lidiar con el secado de mi ropa salvada.

Aunque estábamos a mitad del verano, las noches en el norte del país eran más apagadas y frías que en casa. Sin la camisa de entrenamiento y la manta del ejército que estaban enredados en mi paquete, habría sufrido mucho más de lo que sufrí y posiblemente habría perdido mi salud.

Mientras me ponía una camiseta nueva, agradecí a la dama de la suerte sonriéndome por un breve momento.

Empujando mi empapada camiseta en el bolsillo exterior de mi mochila que había reservado específicamente para la ropa que necesitaba ser lavada, lancé un suspiro. Si ella me sonriera otra vez y me reuniera con mis amigos.

Cautelosamente me agaché y puse mi mochila en mi espalda. Mis muslos estaban ajustados por tanto caminar, pero al mismo tiempo se sentían más fuertes que nunca. Luego de asegurarme de que el cuchillo estaba seguro cerca de mi muslo, acuné mi rifle en el hueco de mi brazo y cautelosamente miré todo lo lejos que pude en ambas direcciones antes de comenzar mi viaje nocturno.

Atravesé campos solitarios con inmenso follaje que luchaban con mis pantorrillas por dominarlas todo lo que pudiera antes de seguir cautelosamente la carretera local. Cuando constaté que había logrado llegar a Pennsylvania Ruta 6, un aumento de energía volvió. Menos algunas carreteras secundarias, era el último tramo imponente hacia la granja de mi tío. Estaba situada en Nueva York, no muy lejos de la frontera. Con alguna suerte y un buen ritmo de marcha, estaría allí en un día o dos.

Ocupaba mi tiempo de viaje contemplando la situación de mi mundo. Tenía todavía que entender los motivos detrás de las acciones del Nuevo Orden. Matando personas normales y manteniendo la población de los mutantes medios simplemente no tenía ningún sentido. El hecho de que el virus estuviera contenido en los Estados Unidos era también una adivinanza sobre la que yo pasaba mucho de mi tiempo cavilando.

Estas eran cosas en las que yo gastaba el mínimo de mi poder mental mientras investigaba una forma de lidiar con el virus,

Pero, ahora que ya había logrado eso, pesaban mucho en mi mente. Tenía la esperanza de que mi tío supiera algo más sobre la situación.

El débil sonido de un motor viniendo en mi dirección me trajo de vuelta a la realidad. A la velocidad de la luz, me lancé rápidamente hacia los arbustos de aspecto irregular que se alineaban en el descuidado camino mientras esperaba que el auto pasara. Había entrenado mis oídos para escuchar el menor ruido al comienzo de mi viaje. Por eso, el ruido del motor estaba a una gran distancia todavía.

Me puse en cuclillas sobre mis talones detrás del creciente arbusto. Había una línea de árboles detrás de me que me ayudaría a no ser descubierta. Me cuestioné si tendría tiempo de correr hacia ellos antes que el vehículo llegara al punto donde el conductor pudiera verme. Hasta donde yo sabía, las únicas personas autorizadas a tener transporte

motorizado eran los miembros del Nuevo orden. El resto de la población de cualquier manera viajaban a pie o, para aquellos pocos que habían logrado mantener su salud en medio del caos, las bicicletas.

Era temprano en la noche, pero la luna ya estaba llena, redonda, y brillaba en el cielo. ¿Estaba mal arriesgarse a ser atrapado? Me demoré tanto debatiendo si quedarme donde estaba creaba un mayor riesgo de ser descubierta del que me crearía lanzarme a los árboles, que me quedé sin tiempo. Lanzando un suspiro de disgusto mezclado con aprensión, hice lo que pude por encoger mi cuerpo detrás de la barrera que había seleccionado.

El sonido de un fuerte pop me dio un sobresalto. Rápidamente puse mi mano en mi boca para silenciar cualquier sonido involuntario que pudiera emerger. Aplanando mi cuerpo contra el duro suelo lo más que pude, espíe a través del follaje. Cuando me percaté que solo unas yardas de grava y un camino cubierto de maleza me separaban de una camioneta con una llanta pinchada, respiré profundo y di gracias a que la noche dificultaba que fuera descubierta con mi pelo negro y mi camiseta negra e igual negros mis pantalones vaqueros.

Mi cuerpo tembló con trepidación cuando vi las largas piernas de un hombre alto, con cabello oscuro deslizarse desde detrás de la rueda del conductor.

Plantando sus pies firmemente en el suelo, cruzó los dedos detrás de su cabeza y estudió el daño de su rueda.

Incluso en mi estado impulsado por el miedo, no pude evitar admirar su fuerte estatura. Su abundante, oscuro cabello relucía en la brillante luz de la luna. La tenue sombra de crecimiento en su cara acentuaba su contorno aristocrático. Sus anchos hombros estaban dispuestos de forma que hablaban de poder y confianza. Su piel tomó un inusual matiz con la luz de la luna mientras se movía. Un momento se veía completamente pálido y al siguiente bastante carnosos.

Estaba hipnotizada por la fluidez de sus movimientos cuando sus magros músculos trabajaban para cambiar el neumático que casi se me olvida se suponía que estaba escondida. No fue hasta que su teléfono celular sonó que recordé la precaria situación en la que me encontraba.

Este hombre podía parecer delicioso a la vista, pero estaba claro que también era miembro del Nuevo Orden. Escuché su voz de rico retumbar su parte de la conversación en el teléfono mientras explicaba la razón de su demora.

Manteniendo su comunicación breve y al grano, terminó rápidamente. Deslizó su teléfono celular en su bolsillo antes de lanzar la llanta vieja en la parte trasera de la camioneta tan fácilmente, que no saberlo mejor, habría pensado que no lanzó nada en absoluto.

Las mangas de su bronceado, la camiseta ajustada a la forma abrazó sus bíceps musculosos y sus piernas tensas contra su desteñido blue jeans mientras se deslizaba en su camioneta y cerraba la puerta.

Lancé un suspiro que era una mezcla de alivio y lujuria mientras veía la camioneta desaparecer en la carretera. Una vez que tuve la certeza de que era seguro continuar, me puse en pie, sacudí el polvo de mis ropas, y continué mi camino.

3

La ruta 6 había demostrado ser una carretera moleestamente ruidosa para viajar. Por esta razón, hice decepcionantes progresos. Cuando la noche daba paso al amanecer y me veía forzada a buscar un lugar donde detenerme durante el día. Seleccioné un pequeño grupo de árboles al borde del campo en una granja.

Mientras me acomodaba, busqué en los recovecos de mi mochila el viejo mapa de orejas de perro que tomé de la oficina de mi padre. Estaba agradecida por que mi padre insistiera en que aprendiera a leer un mapa. Recordaba su advertencia de que el internet y Google podrían no estar siempre a mi disposición y me alegraría saber cómo leer un mapa si esto ocurría.

Cuánta razón tenía.

Abrí una bolsa de atún sazonado con limón y pimienta, satisficé mi hambre mientras buscaba una ruta diferente en el mapa. Mi cuerpo se estremeció involuntariamente cuando mi paladar aceptó la oferta. Porque las bolsas eran compactas y fáciles de transportar, excedían por mucho los enlatados que podía haber empacado y eran la fuente primaria de proteína.

Las tiras de cecina casera que empaqué eran mi segunda fuente de proteína. Luego de comer atún y cecina día tras día, deseaba no volver a comerlos jamás.

No me sentía cómoda viendo mucha actividad en la granja cercana, vacilé en relajarme lo suficiente como para relajarme y dejar mi cuerpo dormir y regenerarse.

A causa de lo sorprendentemente agitado que había estado la carretera, asumí que había un cuartel general del Nuevo Orden en el área. ¿Qué posibilidades había de que los ocupantes fueran mutantes a los que se les permitió trabajar en la granja? Si se era el caso, probablemente me darían comida y refugio. Cerré mis ojos y me imaginé la suavidad de una cama debajo de mí luego de llenar mi barriga con comida caliente y algo más que agua del río tratada.

Tristemente, nada era seguro.

Había varios vehículos parqueados en todo el campo. ¿Estarían en operaciones? O, habían sido abandonados como resultado de las nuevas leyes impuestas. Había llegado tan lejos y estaba tan cerca de mi destino que no valía la pena el riesgo.

Después de un corto debate conmigo misma, recogí mis pertenencias y me fui en busca de un lugar más solitario.

Agachándome lo suficiente para que la alta yerba hiciera un buen trabajo camuflando mi cinco pies y tres pulgadas esbelto cuerpo, con cautela me abrí paso en el campo abierto hacia la línea de árboles que parecía un denso y lozano bosque.

A causa de la actividad en la granja, tenía que ir más despacio de lo que me hubiera gustado. Se sintió pasar horas

antes de que pudiera ponerme en pie mientras maniobraba a través de la masa de árboles.

El ajustado toldo creado por la copa de los árboles bloqueaba gran parte del sol. Sentía frío, saqué mi capucha de mi mochila y me la puse rápidamente. Un calmante calor inmediatamente removió la piel de gallina de mis brazos.

Sintiéndome más confiada, me tomé un momento para admirar la belleza del bosque. Incluso me tomé el tiempo para recolectar algunas agujas de pino de un árbol de apariencia sana. Divisé un lago al borde del campo.

Después de probar su dulzura, me tomé el tiempo de reemplazar el agua de río que había estado usando en mi jarra. Té de pino elaborado con agua fresca hacía un agradable descanso del líquido acre que había estado tomando.

El melodioso coro de las aves que me rodeaban al comunicarse casi me hacía olvidar el frustrante estado de mi mundo. Aunque nunca me había tomado el tiempo de sobre los diferentes tipos de nuestros emplumados amigos en la naturaleza, yo apreciaba su música siempre que estaba afuera buscando las yerbas para preparar mis remedios. Oírlos en ese momento, me estimuló el viejo hábito de explorar el suelo en busca de vida vegetal útil. Cuando vi un tronco caído cubierto de champiñones tiernos, salivé al punto que casi no podía mantener el fluido en mi boca.

A horcajadas en el tronco de lo que fue un orgulloso árbol, arranqué algunos de los tiernos botones y con cautela

los puse en mi boca. ¡Estaban deliciosamente almizclados! Alcanzando mi mochila, tomé una camiseta sucia y la extendí en mis piernas. Entonces, procedí a seleccionar los hongos que mejor se veían y envolverlos.

Cuando estuve satisfecha con mi colecta, cuidadosamente coloqué la camiseta en mi mochila de forma que con suerte evitara que mi precioso hallazgo sufriera daños y seguí buscando un lugar para descansar.

Cuando perdí de vista la granja, decidí que ya era seguro acomodarme por ese día. El enorme tronco de un viejo roble se veía justo como algo donde descansar. Sintuéndome segura y confiada, me dirigí al árbol sin darle mucho pensamiento al terreno. Segundos después, escuché quebrarse algo que fue acompañado de un agudísimo dolor en mi tobillo.

Aunque traté de sofocar la reacción que surgió saliendo desde lo profundo de mi garganta, no podía contener mi consternación. Al principio, mi llanto rebotó en los árboles que me rodeaban. Entonces, como si sintieran lástima de mi estado e inquietud por atraer la indeseada atención de la granja cercana, mis bramidos espontáneos fueron absorbidos por el espeso follaje.

Mire hacia abajo con los ojos llenos de lágrimas mientras silenciosamente me maldecía por no haber divisado la trampa que se había pegado a mí con tanta saña.

Cayendo al suelo, me arranqué la mochila y la puse a mi lado. Llenado mis pulmones con aire, manteniéndolo

dentro para tener energía extra mientras agarraba la trampa con ambas manos y traté de liberar mi pierna.

Mi cuerpo era delgado y fuerte, pero no era suficiente. Para sumar a mi dilema, el dolor era tan intenso que me sentía mareada y con náuseas al mismo tiempo.

Recostada de un lado, vomité el contenido más nuevo añadido a mi estómago sobre la gruesa cama de escombros del bosque. Estaba cubierta de sudor por el dolor, miedo, y estrés de la situación. Me sentía desesperanzada.

Debido a mi agresiva lucha por liberarme de la trampa de hierro, intensifiqué el daño que había causado. La sangre se acumuló lentamente alrededor mi pie en el suelo mientras se mezclaba con hojas caídas, agujas y ramas que los árboles veían conveniente arrojar. Por la intensidad de mi dolor y por la cantidad de rico fluido rojo que constantemente rezumaba de mi herida, yo aseguraba que probablemente estaría muerta en la mañana.

Si no me desangraba hasta morir o se detenía mi corazón debido al estrés, cualquiera que fuera el animal para el que estaba destinada la trampa seguramente me atraparía.

Incapaz de lidiar con el dolor e indefensa por la situación, le permití a mi cuerpo sumirme en una oscuridad misericordiosa que me llevara lejos.